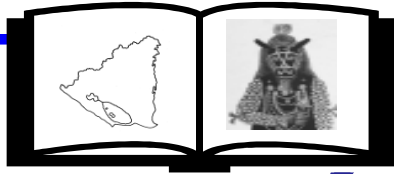




Rubén Darío



## Sección Literaria



Salomón de la Selva

# LA MUERTE DE RUBÉN DARÍO

## 1. LA MUERTE DEL POETA NICARAGUENSE RUBÉN DARÍO.

Eran los últimos días del año 1915 y comienzos de 1916. Cuando el Príncipe de las Letras Castellanas regresó a su amado León, su salud se había deteriorado en forma importante. En esa ciudad se le hizo un recibimiento apoteósico. Las campanas de la Catedral dejaron escuchar un sonoro repique que sorprendió a la ciudadanía, al extremo de creer que se trataba de algún incendio o anunciaban duelo por la muerte de un ciudadano importante. Pero rápidamente se supo que llegaba el famoso poeta y escritor don Rubén Darío. La noticia se difundió tan veloz que los trabajadores, oficinistas, empleados de tiendas y ciudadanos en general se dirigieron a la estación del ferrocarril a recibir al excelso poeta. También llegó una banda musical para acompañar a la multitud en el momento en que el poeta pusiera sus sandalias en León, después de haber deslumbrado al mundo con su gran obra literaria. Con atronadoras voces el pueblo expresaba su satisfacción por verlo, pero también quería oírlo. Llega el momento y Darío, forzando su voz, dice: "queridos leoneses, si la vez pasada os dije hasta luego, ahora os digo hasta siempre". Después se dirige hasta la casa de don Francisco Castro. Allí despide a sus paisanos con estas palabras: "siempre viviréis en mi corazón, si vivo aquí en la vida, y si no, en la inmortalidad". La familia Castro lo atiende como a un miembro suyo muy querido, y los médicos leoneses, con Luis H Debayle Pallais a la cabeza, se constituyen en junta para luchar contra su enfermedad.

## 2. EL TREN QUE LLE-



Funeral de Darío.

## VÓ A RUBÉN A LEÓN NICARAGUA Y DESPUÉS A MANAGUA

## 3. ANTIGUA ESTACION DEL FERROCARRIL EN LEÓN DONDE LLEGÓ RUBÉN DARÍO DESDE CORINTO

## 4. RUBÉN DARÍO CON SU AMIGO DE INFANCIA Y MÉDICO PERSONAL, DR. LUIS H DEBAYLE PALLAIS

5. Su esposa Rosario, marcha a Managua para gestionar ante el Gobierno que se reconozca y pague a su esposo la suma de sueldos no cancelados en los últimos meses de su ministerio en España. Según él, la deuda asciende a cincuenta mil pesetas, de las cuales diez mil comprenden los sueldos no pagados en los últimos meses del gobierno de don José Santos Zelaya.

6. El presidente de Nicaragua don Adolfo Díaz, ha leído a Darío, y sus libros figuran en su biblioteca; no tiene mala voluntad, sino antes bien, esta disposición de ayudarlo, pero no tanto para reconocerle esa deuda, aunque si para que corran de cuenta del Estado los gastos de su tratamiento, y por eso se acuerda que se pase una pensión de cien córdobas a la señora de

Darío para los gastos que las atenciones de su ilustre esposo exigen.

7. Después de dos semanas en León sin que el tratamiento de sus médicos haya logrado mejoras notables en el enfermo, su esposa lo traslada a Managua, y lo aloja en casa de su hermano Andrés Murillo. A su lecho se acercan los amigos para renovarle su antiguo afecto y admiración, y también lo visita su hijo Rubén Darío Contreras. El semblante de Rubén es el de un hombre fatigado, la piel flácida cae a ambos lados de la cara, los ojos han perdido su brillo, el abdomen se ve muy abultado, el cuerpo apenas responde a los impulsos de la voluntad para moverse.

8. Al preguntarle un amigo suyo lo que piensan los médicos de su estado, contesta: "¿Los médicos? ¡Yo no creo en los médicos! Han dicho tantas cosas desde Nueva York en donde recibí el golpe mortal, el hachazo, digamos". Otro día, su antiguo amigo, Manuel Maldonado, médico, poeta y orador, llega a verlo. Lleva un grueso volumen manuscrito, y cuando se aproxima a la cama, le dice que quiere leerle algunos cantos de su poema "Prometeo libertado". Lee por un buen rato, con voz fuerte. Rubén entorna los ojos en cuanto ha tomado noticia de la pretensión

del médico versificador, luego que éste termina de leer, le pregunta, ¿qué le parece? Rubén contesta: "Manuel, ayúdame a Carlota a criar a tus hijos". Alude en su irónica respuesta a la esposa de su amigo, excelente mujer. Como la enfermedad parece avanzar, pues la temperatura ha subido a 39° centígrados, y un dolor punzante en el abdomen inferior, expresa, expresa la conveniencia de llamar al doctor Debayle, sin embargo, cuando se quiere formalizar esa idea, replica: "Ya he dicho más de una vez que no creo en los médicos. Le tengo horror a la dicotomía, tan en boga en París, y tan combatida por la prensa, por razones de humanidad y de piedad. Pero que venga Debayle, que me vea y que me haga lo que dicen. Quisiera que sólo él procediera sin que me tocara otra persona. Le tengo horror instintivo a su ciencia y, sobre todo, a sus aparatos teatrales. Son pocos los sinceros, los modestos y sabios de verdad. La mayoría de veces tropieza uno con farsantes, farsantes cuchilleros, asesinos feroces. Después de unos minutos de silencio dice: "Yo he corrido mucho. Mejor dicho, me han dejado correr, y no he fundado hogar. Hoy, al cabo de años de ausencia, me reúno con mi esposa. ¿Qué le traigo? Nada. Soy un tronco viejo, arruinado, un hombre en cenizas. Viví en Europa con una mujer, más de dieciséis años, una española. Tengo un hijo con ella de nombre Rubén Darío Sánchez, de 8 años de edad. Es de imaginación vivaracha, y me escribe. Esa mujer es Francisca Sánchez del Pozo, Manuel Maldonado, Rubén y Santiago Argüello.

9. El año de 1915 va llegando a su fin. Es 24 de diciembre. El pensamiento se le va lejos como el de su triste princesa, sobre el trueno del mar, hacia Barcelona, hacia la "villa" en que ha quedado su pequeño "Güichín", para quien no hay juguetes en esta Navidad, porque su Noel, Su Santa Claus, su papacho está de este lado del mar en su lecho de enfermo. Un par de lágrimas cristalizan en sus ojos y por notable coincidencia ese día el niño sueña con su padre. Cuando se presenta el periodista Huez, se reanima y conversa en una forma inusitada. Frente a la muerte por primera vez habla en privado, sin temor. Antes sólo una vez la pintó con galas "risueñas" si-

guiéndole modo griego de hacer agradable la fealdad. En el "Coloquio de los centauros" hace de la terrible enemiga un retrato lisonjero": ¡La muerte! Yo la he visto, no es demacrada y mustia, ni hace corva guadaña, ni tiene faz de angustia. Es semejante a Diana, casta y virgen como ella; en su rostro hay la gracia de la núbil doncella y lleva una guirnalda de rosas siderales. En su siniestra tiene verdes palmas triunfales, y en su diestra, una copa con agua del olvido. A sus pies, como un perro, yace un amor dormido. Y en su diálogo dice: "Acabo de leer a Enrique Ibsen, el viejecito portentoso. ¡Son tan interesantes sus dramas. Cuando resucitemos y Juan Gabriel! Tiene frases que condensan mi doloroso destino y que quisiera ver escritas a los pies de mi lecho en el momento de morir. Porque, te digo con sinceridad, yo creo que he venido a Nicaragua sólo a morir. No le tengo miedo a la muerte. ¡Qué importa que venga! En ocasiones he gozado tanto como tal vez no lo han logrado los millonarios de esta tierra. He comido como príncipe, he vivido con mucho lujo, he tenido historias en el mundo de las supremas elegancias. Me he relacionado con los más altos personajes del mundo, he sentido con frecuencia el aletazo de la gloria; he derrochado dinero, que gané en abundancia. ¿Qué me queda por desear? Nada. Venga la muerte. Sin embargo, si Dios todavía no lo quiere, desearía un rincón de la tierra para vivir al calor de una santa ternura. Me gustaría eso. Sería mi ideal. Nada de locura: serenidad, tranquilidad, pocos y escogidos amigos y algún champaña para obsequiarles. Y mis libros, y mis cosas de arte, pero nada de compromisos para escribir por obligación. "¿Cuáles son las palabras de Ibsen pregunta Huez?" pregunta a Huez. Helas aquí. Son del drama Juan Gabriel. "Has matado mi vida por el amor. ¿Lo entiendes? La sagrada escritura habla de un pecado misterioso para el cual no hay redención. No comprendía yo qué pecado era ese que no podía ser perdonado, ahora ya lo sé. El crimen que no puede borrar el arrepentimiento, el pecado a que la gracia no alcanza... lo comete quien mata una vida por el amor".

CONTINUARA...